

# LA VIRGEN DE GUADALUPE DE EXTREMADURA EN AMÉRICA: FIESTAS BARROCAS EN SU HONOR A COMIENZOS DEL SIGLO XVII

*Dr. F. Javier Campos y Fernández de Sevilla*

ESTUDIOS SUPERIORES DEL  
ESCORIAL UNIVERSIDAD  
COMPLUTENSE

## INTRODUCCIÓN

Nos referimos a los actos festivos organizados en importantes lugares del virreinato del Perú con motivo de la intronización de la imagen de la Virgen de Guadalupe y la organización de su culto mediante la erección de cofradías que mantuviesen la devoción y fomentasen la limosnas para la Virgen extremeña.

Las celebraciones tuvieron lugar a comienzos del siglo XVII (1600-1604), organizadas por Fray Diego de Ocaña, monje de Guadalupe que viajó al Perú para reactivar el culto que los jerónimos del monasterio cacereño ya habían difundido por aquellas tierras. De tal forma, que así como la advocación de Ntra. Sra. de Guadalupe en el virreinato de Nueva España es creación fundamentalmente autóctona, la peruana y de toda la América meridional es hispana, porque del monasterio de las Villuercas nace, y los jerónimos y los conquistadores extremeños allí la trasplantan hasta que crece y se desarrolla con vitalidad nueva<sup>1</sup>.

Fiestas que se repiten en cada una de las ciudades con el mismo esquema, sirviéndose de los elementos estéticos y plásticos (visuales y dramáticos, ingane/lienzo y comedia/mensaje) que le ayudarán a despertar o alentar la devoción a la milagrosa imagen hispana. Desarrollado todo según el modelo de celebración que durante siglos sirvió para conmemorar todo tipo de celebración: pregón, desfile de autoridades, procesión de la imagen, solemnes oficios religiosos (misa, sermón, salve, letanías, etc.), manifestaciones festivas populares (canciones y bailes, altares y adornos, fuegos e iluminaciones, concursos y certámenes, representaciones teatrales etc.).

## II. FIN DE LAS CELEBRACIONES

Las religiones encontraron en el arte el vehículo más seguro para difundir sus respectivos credos; la Iglesia

<sup>1</sup> Es abundantísima la bibliografía de la relación de la advocación y culto de la Virgen de Guadalupe extremeña y América. Remitimos al benemérito esfuerzo realizado por el P. Sebastián García, OFM y la comunidad franciscana de Guadalupe en numerosos congresos, así como en la *Revista Guadalupe*, publicada en el Monasterio durante todo el siglo XX.

católica también. En cada momento aceptó las diferentes formas estéticas y estilos artísticos predominantes para verter en ellos el mensaje evangélico. Los géneros visuales siempre han tenido el atractivo de la plasticidad y la fuerza de la inmediatez; las imágenes necesitaban de menor esfuerzo intelectual para comprender el contenido espiritual de la doctrina cristiana que un discurso retórico o un tratado de teología.

El conjunto de creencias religiosas era sostenido y reforzado a través de los ejercicios devocionales y las prácticas culturales que se realizaban en el templo (oficios, catequesis, sermones); luego las imágenes venían a reforzar lo que escuchaban a diario.

La fiesta barroca sirvió de marco al fin buscado por la Iglesia, que era transmitir unas creencias (fe) y una forma de vida (moral); utilizó la estructura existente y que, para cualquier tipo de conmemoración era la que servía de patrón, porque lo importante no era tanto el modelo que se utilizaría para expresarse como el fin por y para lo que se empleaba, que era el factor desencadenante de la fiesta y el que le daba sentido; y prueba de ello es que nos encontramos con el mismo modelo de fiesta, como marco referencial, para cualquier tipo de celebración que se organice en cualquier ciudad de la Europa Occidental y de la América Hispana, con los pequeños matices localistas que la individualizan y hacen que sea la fiesta propia de ese lugar.

Aunque se haya denominado fiesta "barroca" a este tipo de celebración, creemos que no se puede circunscribir ese fenómeno y su manifestación artística sólo al Seiscientos (arquitecturas efímeras, escenografías, composiciones musicales, emblemas y jeroglíficos, creaciones poéticas, relaciones literarias, sermonarios, etc.), porque ese modelo surge antes del siglo XVII y se prolonga muchos después de esa centuria, comprobando que "lo barroco" es una constante en el espíritu existencial del hombre y la sociedad Occidental<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> CAMPOS, Fco. Javier, "La fiesta del Seiscientos: Representación artística y evocación literaria. Materiales para un debate", en *Anuario Jurídico y Económico Escorialense*, n° 31 (San Lorenzo del Escorial, 1998), págs. 993-1016.

### III. FR. DIEGO DE OCAÑA, APÓSTOL Y ARTISTA

Fue natural de la gran villa santiaguista toledana de la que tomó su nombre según la costumbre monástica medieval; hijo de Juan de Huerta y María de Salcedo, habiendo nacido hacia 1570 y profesando en el monasterio jerónimo de Guadalupe el 8-VI-1588. No conocemos los estudios realizados así como tampoco la ocupación comunitaria desarrollada en el monasterio hasta su marcha al Nuevo Mundo.

Aunque la presencia jerónima en América fue pionera (dejamos a un lado la figura de Fray R. Pané) y con netos matices políticos marcados por Cisneros y A. de Utrech, y sostenidos por Carlos I, a cuyas altas voluntades tuvieron que someterse<sup>4</sup>, el motivo fundamental que mueve a los jerónimos extremeños es la recepción de la "manda forzosa" establecida a favor de la Virgen de Guadalupe y su monasterio<sup>5</sup>. En la segunda mitad del siglo XVI hubo algún religioso de Guadalupe que planteó el tema de renunciar a ese ingreso, obtenido de forma obligatoria, para lo que elevaron una petición hasta el trono, pero Carlos I la rechazó, e incluso Felipe II amplió el privilegio a Portugal, en 1595. La razón de esta postura estribaba en evitar la apariencia de interés material que podía mostrar, intraquilizando sus conciencias; para evitar otro tipo de oposición, se comprometían a seguir repartiendo las limosnas que venían haciéndose, y mantener los hospitales que sostenía el monasterio. En pleno siglo XVIII, Felipe V (26-X-1700) y Carlos III (1-11-1773) ratifican la vigencia de la captación de limosnas en América sustituyendo la obligatoriedad anterior por una "manda libre y voluntaria"; junto a ello, los monjes jerónimos propagan la devoción a la Virgen de Guadalupe de forma indeleble por medio de cofradías y capillas.

La lejanía hace que la presencia de los monjes extremeños en América sea breve y muy esporádica; la ausencia de los propagandistas de la advocación mariana española, rebaja el fervor y se reducen las limosnas, mal gestionadas por unos administradores negligentes y difíciles de controlar; incluso existen advocaciones homónimas sostenidas por otras órdenes religiosas (agustinos y franciscanos) que hacen a los jerónimos

reaccionar, enviando algunos monjes para recorrer aquel inmenso territorio, reactivar la devoción, ajustar cuentas e impulsar las limosnas<sup>8</sup>. Fray Diego de Santa María, Fray Diego de Losar, Fray Martín de Posada son nombres de jerónimos guadalupenses vinculados a la empresa americana del monasterio extremeño, sobre todo Fray Diego de Ocaña y Fray Pedro del Puerto, de los que tenemos las crónicas de sus respectivos viajes<sup>9</sup>.

Fray Diego de Ocaña emprende su viaje al Nuevo Mundo en 1599 (Guadalupe, 3 de Enero; Sanlúcar, 2 de Febrero) en compañía de Fray Martín de Posada que fallece poco después de llegar a Perú (11-IX-1599), continuando en solitario un viaje que, aunque movido por aquel síndrome aventurero que animó a tantos conquistadores y misioneros del siglo XVI y buena parte de XVII, no se explica del todo, ni se entiende cabalmente, si no se incluye la variante de una devoción descomunal a la Virgen (con los defectos que se quieran añadir, pero que entonces cumplió un papel fundamental en la evangelización de la América española) que alentó y consoló en tantos momentos difíciles. Sirvan dos textos para ratificar el empeño y la vocación de Fray Diego:

"La misma Virgen para quien van [las limosnas], las lleve con bien... y a mi me de vida para que acabe de servirla en lo demás que tengo comenzado"<sup>10</sup>.

"He trabajado en esto mucho, en que he servido a la casa y a nuestra Señora de Guadalupe. ¡Que ella me de gracias para que vuelva a su casa, que de ella espero el premio!<sup>11</sup>.

Después de una vida agotadora y cuando acababa de llegar a Nueva España, donde le esperaba un inmenso trabajo como el desarrollado en Perú, falleció en México, el 17-XI-1608, contando aproximadamente 40 años<sup>12</sup>.

Fray Diego Fray Diego de Ocaña dejó puntual y minuciosa información de su viaje en un amplio manuscrito conservado actualmente en la Biblioteca Universitaria de Oviedo"; ha sido estudiado

3 "Yo Fray Diego de Ocaña fago profesión, e prometo obediencia a Dios, e a Sancta María, e a sanct Hierónimo, e a ti fray Diego de Talavera prior del monesterio de Ntra. Señora de Sancta María de Guadalupe de la Orden de sanct Hierónimo, e a tus successores, e de vivir sin propio, e en Castidad según la regla de Sanct Augustín fasta la muerte. En testimonio de lo qual firmé esta carta de mi nombre. Fecha

a 8 días del mes de Junio Año del nascimiento de Ntro. Salvador Iesu Cristo de mil, e quinientos e ochenta, e ocho años. Fr. Diego de Ocaña (rubricado)". Archivo del Real Monasterio de Guadalupe, leg. 39. Teniendo en cuenta la fecha de profesión, que éste no se podía realizar antes de los 18 años, y que en la crónica de su viaje confirma que es joven, habiendo partido en 1599, siendo ya sacerdote, es lo que hace poner hacia 1570 su nacimiento. VILLACAMPA, Carlos G., *La Virgen de la Hispanidad o Santa María de Guadalupe en América*, Sevilla, San Antonio, 1942, pág. 156.

4 SERRANO, Manuel, "El gobierno de los Indios por frailes Jerónimos. Años 1516 a 1518", en *Orígenes de la dominación española en América*, Madrid, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 1918, págs. 339-450 y 538-612. ORTIZ GARCÍA, Antonio, "Los Jerónimos en América", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 144 (Madrid, 1961), págs. 364-383; GIMÉNEZ FERNÁNDEZ, M., *La jurisdicción jeronimita en Indias*, México 1951; Ollé, Enrique, "Los jerónimos y el tráfico humano en el Caribe: una rectificación", en *Anuario de Estudios Americanos*, n° 32 (Sevilla, 1975), págs. 187-205; CAMPOS, F. J., "La Orden de San Jerónimo en Hispanoamérica: Análisis político, religioso y socioeconómico de unas experiencias", en *Studia Monastica*, 30/2 (Abadía de Monserrat, 1988), págs. 305-338. "Interrogatorio Jeronimiano de 1517", *Archivo General de Indias*, Indiferente, leg. 1624.

5 VILLACAMPA, ob. cit. pág. XXIII; BAYLE, Constant no., "Órdenes religiosas no misioneras en Indias", en *Missionalia Hispanica*, n° 1/3 (Madrid, 1944), pág. 531.

6 TALAVERA, Fray Gabriel de, *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe*, Toledo 1597, fols. 452-455v.

7 Cédula Real; copia autorizada por el escribano de La Puebla, Juan E. González de Aranda, 7-VIII-1773. Archivo del Real Monasterio de Guadalupe, leg. 60.

8 VILLACAMPA, ob. cit. págs. 316-330; CAMPOS, Fco. Javier, *La Orden de San Jerónimo en Hispanoamérica*, ob. cit., pág. 331-334.

9 CAMPOS, Fco. Javier, "Dos crónicas guadalupenses de Indias: los Padres Diego de Ocaña y Pedro del Puerto", en *Guadalupe de Extremadura: Dimensión Hispánica y proyección en el Nuevo Mundo*, Madrid, Encuentros, 1993, págs. 405-458.

10 Viaje, ed. cit., pág. 167.

11 Viaje, ed. cit., pág. 211.

12 "En 17 de Noviembre de 1608, vino la nueva de Fray Diego de Ocaña, sacerdote, que murió en las Indias, en la Nueva España. Hizose por él el oficio de presente, septenario, treintenario y cabo de año" Archivo del Real Monasterio de Guadalupe, Necrologio de Monjes (1600-1747)- Ms. C.61, f. 7. VILLACAMPA, ob. cit., págs. 156-170. Aunque desconocemos quien envió la noticia a Guadalupe, no es descabellado pensar que, teniendo en cuenta, su predilección a hospedarse en conventos, así lo hiciese en México, sorprendiéndole la última enfermedad en uno de ellos y siendo su prior quien enviase la noticia a Guadalupe.

13 Ms. 215; cfr. CAMPOS, Eco. Javier, *Dos crónicas guadalupenses de Indias*, ob. cit., pág. 409.

parcialmente, centrándose las primeras investigaciones en la comedia que el monje jerónimo escribió sobre la Virgen de Guadalupe para la representación que, con motivo de las fiestas que aquí analizamos, se hicieron en Potosí y Sucre<sup>14</sup>. La transcripción y edición completa fue obra de Arturo Álvarez<sup>15</sup>; aunque impecable en su trabajo de transcripción, nosotros le hemos puesto algunos reparos metodológicos porque trastocó el orden del códice, colocando como apéndices (III/VI) las crónicas de las fiestas de Potosí y Sucre y la comedia en honor de la Virgen<sup>16</sup>.

¿Y Guadalupe? Pocas alusiones hay en el códice, pero significativas, para intuir la soledad que sentiría en muchas ocasiones y el abandono de sus hermanos, teniendo en cuenta que por la Virgen y el Monasterio estaba donde estaba y hacía lo que hacía. Aquí las traemos como realidad viva y sentida por el jerónimo:

"...en esta ocasión no puedo dejar de quejarme del descuido de la casa de Guadalupe... en tres años primeros no recibí una carta de mi convento, que me causaba desesperación, por entender que no se acordaban de mí o no me hacían caso de lo que yo trabajaba y del cuidado que ponía en el servicio de la casa"<sup>17</sup>.

"Yo me quedé en aquel campo dando voces de cuándo en cuándo, y de continuo cayendo nieve... encarecer lo que aquesta noche pasé, no es posible... Daba piadosas quejas a nuestra Señora y decía: Pues, ¿cómo Señora, que me ha traído mi fortuna o por mejor decir mis pecados a morir en un desierto, enterrado en nieve, estando los monjes de Guadalupe bien cenados y recogidos en sus celdas, y yo que no ando haciendo negocios, sino los vuestros, pidiendo limosnas para dar de comer a los peregrinos que acuden a vuestra casa, y yo tengo de morir de hambre y perecer de frío esta noche en este desierto?"<sup>18</sup>

Como tantos otros misioneros, Fray Diego supo utilizar y armonizar todos los recursos a su alcance para atraer a las gentes a la devoción de la Virgen de Guadalupe y obtener sus limosnas, que en algunos lugares era sólo avivar la que un día le profesaron por la catequesis de otros jerónimos, especialmente el P. Diego de Losar<sup>19</sup>. Sabiendo que sólo las palabras no bastaban, porque pronto se olvidaba el eco de la voz, procuraba servirse de otros medios sensibles para que así el mensaje penetrara lo más dentro posible y echase raíces<sup>20</sup>.

El contacto directo lo utilizó siempre que pudo visitando personalmente las casas y charlando con las familias<sup>21</sup>; por supuesto se sirvió de la predicación que ha sido el sistema más utilizado en la catequesis popular de todos los tiempos<sup>22</sup>. Teniendo en cuenta el efecto mimético, procurará la inscripción de las autoridades, porque eso arrastraría a los demás<sup>23</sup>. Sabía que la cofradía, como otras instituciones, tenía unos efectos positivos probados para mantener la devoción; todo su esfuerzo se orientó a crear estas hermandades, poniendo al frente como mayordomos a personas entusiastas que mantuviesen vida la devoción a la Virgen, principalmente españoles y extremeños; así lo hace en Paíta, en Trujillo y en Potosí<sup>24</sup>.

Donde encontró más frialdad o menor respuesta, añadió Fray Diego un nuevo elemento pastoral de enorme eficacia: pintó lienzos con la imagen de Ntra. Sra. de Guadalupe —aprovechando sus no malas cualidades ya que en España se había dedicado un poco a las tareas de iluminador—<sup>25</sup>, cuya bendición e intronización del cuadro en la capilla de la iglesia donde se erigía la cofradía, se hacía por medio de unas solemnes fiestas<sup>26</sup> a imitación de las que se realizaban en esos momentos en las grandes ciudades de la metrópoli y en la América virreinal<sup>27</sup>, ayudándose incluso de una obra dramática en la que se mostraban los milagros hechos por la Virgen a sus fieles devotos, cuyo texto también fue obra suya, como ya hemos referido<sup>28</sup>.

Según su relato, pintó cinco imágenes: en Panamá, Potosí, Chuquisaca, Cuzco y Valle de Ica<sup>29</sup> que gustaron bastante y fueron bien aceptadas por el pueblo; además de escoger la pintura para representar a la Virgen por tener cierta habilidad en el manejo de los pinceles, lo hizo también para no desviar limosnas futuras en el ajuar de la imagen y que así todo fuera para la de España<sup>30</sup>. Sólo permitió inicialmente como elemento de ornato la donación de joyas que se cosían y pegaban en el lienzo para siempre<sup>31</sup>, destacando en este sentido el famoso cuadro de la catedral de Sucre<sup>32</sup>.

Respecto a las fiestas organizadas, sólo nos limitaremos a una breve descripción de las mismas.

#### IV. FIESTAS EN POTOSÍ, 1600 y 1601<sup>33</sup>

El 18 de Julio de 1600 llegó a la ciudad agotado y enfermo, estando alojado en el convento de los domini-

en *Revista Agustiniiana*, XXXIII, n° 102 (Madrid, 1992), págs. 1399-1451: IDEM, "La langosta y el Monasterio de Guadalupe: Actos religiosos celebrados en la plaga de 1755", en *Revista Guadalupe*, n° 728, (Monasterio de Guadalupe, 1994), págs. 19-35: IDEM, "Exequias en la Universidad de Alcalá por el Emperador Carlos V", en *Actas del IV Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Alcalá, 1994, págs. 103-112; IDEM, "El Escorial y la imagen de la Fiesta Barroca", en *Literatura e Imagen en El Escorial*. Actas del Simposium. San Lorenzo del Escorial, 1996, págs. 337-404; IDEM, "Exequias en honor de Felipe III celebradas en Lima en 1621", en *Historia de la Iglesia en España y en el Mundo Hispánico*. Actas del Congreso. Madrid, 1999 (prensa); IDEM, "Primera fiesta barroca celebrada en Quito: Funerales en la iglesia de San Agustín por la reina D. Isabel de Borbón, en 1645", en *Archivo Agustiniiano*, n° LXXXIV/202 (Valladolid, 2000) (prensa).

28 ar. nota 14.

29 Viaje, ed. cit., págs. 46, 167, 215, 253 y 288, respect.

30 Viaje, ed. cit., pág. 170.

31 Viaje, ed. cit., págs. 168, 215, 253 y 288.

32 Viaje, ed. cit., págs. 348-356.

33 Viaje, ed. cit., págs. 165-176.

14 VILLACAMPA, ob. cit., págs. 197-291. La misma transcripción ha sido utilizada por Teresa GISBERT en la edición realizada en La Paz, Biblioteca Paceña, 1957, con un estudio preliminar y notas.

15 Un viaje fascinante por la América Hispana del siglo XVI, Madrid, Studium, 1969. Siempre citaremos por esta edición; las vicisitudes y peculiaridades del códice, págs. XXV-XXX. Nueva ed. parcial del texto, Madrid, Historia 16, 1987.

16 CAMPOS, Fco. Javier, Dos crónicas guadalupenses de Indias, ob. cit., pág. 410.

17 Viaje, ed. cit., pág. 175.

18 Viaje, ed. cit., pp. 274 y 275.

19 Viaje, ed. cit., págs. 87, 175, 210, 253 y 356.

20 CAMPOS, Fco. Javier, Dos crónicas guadalupenses de Indias, ob. cit., págs. 420-424.

21 Viaje, ed. cit., pág. 84.

22 Viaje, ed. cit., págs. 182 y 218.

23 Viaje, ed. cit., pág. 85.

24 Viaje, ed. cit., págs. 42, 63 y 168, respect.

25 Viaje, ed. cit., pág. 215.

26 Viaje, ed. cit., pág. 91.

27 CAMPOS, Fco. Javier, "Barroco efímero y religiosidad popular:

Fiestas de Canonización de Sto. Tomás de Villanueva en Cartagena de Indias",

cos, donde lo admitieron y cuidaron con caridad cristiana. "Aquí, en este convento convalecí con brevedad de mi enfermedad, con el regalo del convento y en particular con el que tuve de en casa de Miguel Juárez... y su mujer Francisca de Ulloa, naturales del pueblo de Guadalupe"; alternó la convalecencia con el arreglo de las cuentas de lo que llevaba recogido, enviando el dinero a España<sup>34</sup>, al tiempo que sondeaba la posibilidad de erigir cofradías. Viendo que la gente era remisa a inscribirse y corta en las ofrendas, pensó en utilizar otra táctica y se puso manos a ello: pintar un lienzo con la imagen de la Virgen, "que toda la villa se movió a mucha devoción"; posteriormente habló con los franciscanos para ponerla en su iglesia, "porque en este convento hay más devoción que en los demás, y porque estos frailes no pueden tener rentas". Todo se hizo con escrituras públicas.

Una vez ultimados los detalles precisos se fijó la fecha de la fiesta para el domingo infraoctava de la Natividad de la Virgen de 1600; en un pregón de la celebración se invitaba a los vecinos para que adornasen las casas y calles con "colgaduras y tapicerías y altares... como si fuera el día del Corpus". Orden de los actos:

Sábado, 10 de Septiembre. Se instaló la imagen en la nave central del convento de Sto. Domingo donde se cantó una salve y las letanías, "con gran solemnidad de música de canto de órgano, a la que acudió todo el pueblo". Repicaron todas las campanas de la ciudad y se "encendieron las luminarias de la torre".

Domingo, 11 de Septiembre. Desde muy temprano se celebraron muchas misas delante del cuadro hasta la hora de misa mayor que fue oficiada por el señor Vicario de la villa, Licenciado Palomares; previamente fue bendecido el lienzo por el prior del convento Fray Tomás Blanes, quien pronunció el sermón estudiando los milagros descritos por el P. Talavera en su historia<sup>35</sup>.

A las dos de la tarde tuvo lugar la solemne procesión; acudieron las 14 parroquias de la ciudad con sus cruces y cofradías de indios y de españoles), más los conventos existentes (San Francisco, San Agustín y la Merced), que estaban allí desde la mañana. Una vez llegado el Corregidor y los miembros del Cabildo comenzó la procesión según el orden de la del Corpus. Cuando la imagen llegó a la plaza se hizo un alto para ejecutar delante del lienzo todo tipo de vistosas danzas y esperar a la comitiva que venía desde el convento de San Francisco a recibir y acompañar a la Virgen, precedida de "una compañía de soldados, toda gente de Extremadura".

Todos unidos siguieron hasta la iglesia conventual donde se cantaron unas oraciones en honor de la Virgen; seguidamente en la capilla mayor delante del cuadro "doce españoles con máscara, con hachas de cera encendidas, danzaron la hacha". Después de cantar la salve y la letanía se colocó el cuadro en su lugar. "A la noche hubo muchas luminarias".

Días 12/19 de Septiembre. Por la mañana se celebraba una misa cantada y por la tarde se decía una salve con otras danzas; a todas horas estaba la iglesia muy concurrida de gente hasta las diez de la noche que se cerraba. "Por aquellas calles [había] tanta gente con

colaciones que compraban de las confiterías, que todo era regocijo y alegría".

Un año después (1601) se organizaron otras fiestas<sup>36</sup> con el esquema de celebración barroca conocido para las grandes solemnidades, pero realizado recargadamente con todos los elementos conocidos y vivido intensamente: pregón, oficio litúrgico de vísperas cantadas, misa de pontifical y procesión; octavario de misas, sermones y salve; bailes y danzas con disfraces y un domperoleño; luminarias y cohetes; concurso de sortija, representación de la comedia compuesta por Fray Diego; juegos de cañas, vaquillas y toros; hubo también una importante justa literaria, etc.<sup>37</sup>

## V. FIESTAS EN SUCRE, 1602<sup>38</sup>

Acabadas las fiestas de Potosí con el concurso de la sortija, el 30-IX-1601, salió hacia La Plata o Chuquisaca (hoy, Sucre) a donde llegó a primeros de Noviembre de 1602, hospedándose —en contra de su costumbre que solía hacerlo en conventos masculinos— en casa del Sr. Deán, D. Juan de la Ratiguy (=Larrategui), "adonde yo procuré vivir de tal suerte como si estuviese en un convento". Pocos días después, el sábado día 11 vivió la experiencia de un gran terremoto "que pareció ser el fin del mundo" estando oyendo misa en la catedral; invocó en voz alta la protección de la Virgen de Guadalupe y se vieron libres de todo peligro físico, aunque hubo desprendimiento de ladrillos, piedra y parte de la techumbre, por lo que se hizo voto de celebrar una fiesta anual en acción de gracias. Con ese comienzo tomó los pinceles inmediatamente y en casa del deán empezó a pintar un lienzo con la imagen de la Virgen de Guadalupe, "y con ayuda de nuestra Señora, favoreciendo a mi buen deseo... que no han tenido que enmendar famosos pintores que después vinieron". Acabado el lienzo se fijó como fecha de bendición el domingo siguiente al día de Epifanía. Orden de los actos:

Sábado, 12 de Enero. Se trasladó el cuadro de la casa del señor Deán al convento de monjas (no dice la orden religiosa) a las nueve de la noche, a causa de la lluvia que caía; como las fiestas eran por ella, "Ella volvería por su causa... de tal suerte, que hasta que pasaron los nueve días no cayó gota". Las monjas dijeron maitines solemnes y estuvieron toda la noche en el coro velando.

Domingo, 13 de Enero. Acudió el cabildo catedralicio con toda la capilla de música y ministriles, cantándose una gran misa y al final una oración con música, compuesta especialmente para la ceremonia por el clérigo D. Sebastián de Mendoza; en todo momento estuvo velada por señoras principales de la ciudad hasta la hora de la procesión.

A las dos de la tarde comenzaron a repicar las campanas de la catedral y fueron llegando los religiosos (San Francisco, Sto. Domingo, San Agustín, la Merced y la Compañía de Jesús), los curas y las parroquias de indios de los lugares comarcanos, con sus cruces y cofradías, que habían sido invitados por el prelado;

34 Para el dinero enviado a Guadalupe, cfr. CAMPOS, Fco. Javier, *Dos crónicas guadalupenses de Indias*, ob.cit., pág. 424; en total fueron 21.150 pesos, 20.230 ducados y 2000 reales.

35 Cfr. nota 6.

36 Aunque en el f. 150 del código refiriéndose a las fiestas de la bendición e intronización del lienzo dice que fue el mes de Septiembre de 1601,

debe entenderse 1600; en la ed. de A. Álvarez, p. 170. Cuando habla de la segunda fiesta (código, f. 188), afirma: "El año siguiente, que fue de 601, se llegó la fiesta de nuestra Señora..."; ed. A. Álvarez, p. 325. Fray Diego estuvo en Potosí desde Julio de 1600 a Noviembre de 1601.

37 Viaje, ed. cit., págs. 325-347.

38 Viaje, ed. cit., págs. 213-215, 354-366 y 433-438.

también llegó el *señor* Obispo, acompañado y presidiendo a toda la clerecía de la ciudad. Poco después hizo acto de presencia el presidente de la Audiencia en compañía de los oidores, y comenzó la procesión en la que, por deferencia, ocupó un lugar destacado el P. Ocaña. Los seis de la catedral vestidos de pastores y pastoras— cantando y danzando alegraron la comitiva, que fue tan grande y con tantas imágenes, que distando la catedral del convento cuatro cuadras muy grandes, se dio la circunstancia de que no habían terminado de salir de un templo cuando la cabecera entraba en el otro.

Las calles y casas del recorrido estaban adornadas profusamente con tapices, cuadros, altares, arcos verdes, alfombras de flores, etc. y por todas partes se escuchaba música y bailes de los indios; hasta los vestidos de las damas y los galanes fueron llamativos. "Cada cosa, y de cada una de ellas se puede hacer un libro. No digo más de que todo brotaba placer y alegría por todas partes". Cuando llegó la comitiva a la plaza se colocó el cuadro en un altar puesto sobre un sitio y bajo un bello dosel, rodeado de todas las imágenes que estaban desfilando en la procesión acompañándola a su nueva casa; previamente habían pasado por delante del lienzo para rendirle tributo de devoción, excitando así el fervor de todos los concurrentes.

A continuación tuvo lugar la puesta en escena de la comedia de Fray Diego, "la cual se oyó con mucho gusto y se representó bien porque eran faranduleros los que la representaron". Acabada la obra continuó la procesión hasta la catedral, en cuyo altar mayor se puso el cuadro y allí permaneció durante la celebración del novenario. Con el canto de la salve a tres coros finalizó el acto religioso, pero llegada la noche se encendieron multitud de luminarias "que parecía ardía la ciudad toda en fuego", mientras sonaban alegres todas las campanas. Finalmente se remató el día con una lucida mascarada protagonizada por los caballeros de la ciudad y con cantos populares en odas las esquinas.

Días 14/21 de Enero. Por las mañanas se celebraba misa cantada con sermón, oficiada por destacados miembros del cabildo y órdenes religiosas, predicando el primer día el mismo monje jerónimo, animador de toda la fiesta, y reconociendo que "nuestra Señora me ayudó en aquel acto"; por la noche había salve cantada. Todos los días del novenario hubo celebraciones festivas laicas, "de manera que la tarde que no había fiesta de plaza de toros y otras cosas, había comedia".

## VI. FIESTAS EN CUZCO, 1603<sup>39</sup>

Llegó al Cuzco el 24 de Agosto de 1603 y se hospedó en el convento de San Francisco en el que ya tenían noticias de él y de las fiestas celebradas en Potosí; en su iglesia se conservaba una imagen de la Virgen de Guadalupe desde el viaje del P. Diego de Losar. Partiendo del hecho que algo de memoria quedaba, se esforzó por renovar la devoción, repitiendo el esquema que tan bien había funcionado en otros lugares.

Pintó un nuevo lienzo de la Virgen adornado con las joyas que le ofrecieron. La víspera de la fiesta —no conocemos la fecha exacta— el Corregidor de la

ciudad, Don Pedro de Córdoba Mexía, mandó pregonar que todos se sumasen al esplendor de los actos adornando e iluminando las calles y las casas; esa misma noche se celebró una gran mascarada en la que participaron los caballeros de la ciudad, que luego fueron invitados a una colación por el Corregidor.

El cuadro de la Virgen estaba en el convento de Santa Clara donde al día siguiente por la mañana fue bendecido solemnemente por el señor Obispo y se celebró una misa cantada, predicando Fray Diego, "aunque el sermón fue todo de san Francisco, cuya fiesta las monjas celebraban"; teniendo en cuenta esto, significa que debió ser el día 4 de Octubre que es la festividad del santo. Por la tarde fue trasladado el cuadro en solemne procesión desde las clarisas al convento de San Francisco, lo cual suponía cruzar la ciudad de un extremo al otro, en cuyo desfile participaron las parroquias y cofradías de la ciudad.

También hubo su correspondiente novenario de misas cantadas con sermón, por la mañana, algunos de cuyos días le tocó al P. Ocaña, y salve cantada por las tardes.

## VII. FIESTAS EN EL VALLE DE ICA, 1604<sup>40</sup>

Llegó a Lima a finales de 1603; "y luego como llegué, me dio tan grave enfermedad, de los trabajos pasados, que no me levanté de la cama hasta agosto de 1604". Inmediatamente se pone en camino del Valle de Ica donde llega a mediados de Agosto de 1604; enterado de que en la iglesia mayor había una imagen de la Virgen de Guadalupe, halló que era una imagen pequeña y morenita, con cofradía de indios.

Para unificar la devoción y canalizar las limosnas a España, pintó una Virgen y la adornó con las joyas que le dieron; aprovechando que en la ciudad había naturales de Extremadura (y de Trujillo), los animó a organizar una buena fiesta, comenzando un sábado por la tarde con una gran mascarada, después de trasladar el cuadro a la iglesia y de haber cantado fervorosamente la salve.

Al día siguiente se celebró una misa cantada cuyo sermón estuvo a su cargo y sirviéndose para la ocasión de la narración de algunos milagros obrados por la Virgen allá en Guadalupe, de la que ahora tenían aquí su retrato. Por la tarde se llevó procesionalmente el cuadro al convento de San Francisco, en cuya iglesia quedaría puesto y erigida la correspondiente cofradía. Durante los días siguientes se celebró un fervoroso novenario como en los demás lugares.

Aunque no dice días y mes en que se hicieron las celebraciones debió de ser durante el mes de Octubre (en paralelo con las organizadas el año anterior en el Cuzco), porque había terminado todo para Sta. Catalina (24 de Noviembre) en cuya víspera por la tarde sufrió la ciudad y toda la comarca un fuerte terremoto del que se salvó milagrosamente, hundiéndose su celda y parte del convento. Aunque al finalizar las respectivas fiestas se marchaba enseguida, aquí se había detenido unos días porque enterado de que había tierras realengas, solicitó al virrey D. Luis de Velasco, una donación para la Virgen y tuvo que esperar la respuesta, que fue afirmativa. Se le concedieron

39 Viaje, ed. cit., págs. 253-254.

40 Viaje, ed. cit., págs. 278 y 287-289.

de donativo 50 fanegas, escogiendo las tierras más buenas y mejor situadas del Valle; "las contradicciones que tuve de indios y españoles fueron muchas y pasé muy malas noches por aquellos guarangales, y grandísimos soles de día". Después de tomar posesión de la donación, parceló y vendió la tierra, obteniendo 2500 pesos (50 pesos/fan.). En Ica permaneció has mediados de Diciembre.

## VIII. CONCLUSIÓN

Pensando encaminarse al norte para seguir en tierras de la Nueva España su misión apostólica de propagar la devoción a la Virgen de Guadalupe de Extremadura sufrió una enfermedad "que me puso en el extremo de la vida"<sup>41</sup>; medianamente repuesto se embarcó para México a comienzos de 1605. Desconocemos su actividad en aquellas tierras que se prolongaron casi tres años. Minado por el agotamiento de una vida dura y difícil se precipitó el fin en 1608.

Las notas de su viaje terminan bruscamente, sin contar nada de la experiencia mexicana, cosa rara en él que de forma tan minuciosa fue describiendo su vida por tierras peruanas —lo que veía, lo que le sucedía y lo que pensaba— como testimonio fiel de escribano<sup>42</sup> la relación con una frase lacónica que es la clave para entender su vida y comprender su

misión: "Dios me lleve con bien"<sup>43</sup>.

Buscó ofrendas y organizó cofradías para canalizar los donativos hacia España, pero el factor desencadenaste que le impulsó a un viaje de 7 años y 30.000 kms, con enormes dificultades y privaciones, numerosos riesgos y sacrificios, no se entiende sin un sincero amor a la Virgen de Guadalupe; sin tener esta idea en el horizonte, todo análisis que se haga de su experiencia americana quedará mutilado; otra cosa es que se pueda juzgar la conveniencia de hacer el viaje y estudiar el método empleado.

Respecto a las fiestas organizadas, son semejantes en todo a las que se hacen en los demás lugares, por estructura, elementos utilizados y desarrollo. Sigue quedando en pie, una vez más, la tesis defendida por nosotros que no siempre en este tipo de celebración hubo política, imagen del poder, propaganda, etc.; en estos casos sólo hay un claro deseo de fomentar la devoción a la Virgen extremeña y obtener unas limosnas. Eso se hace y se desarrolla por medio de unos actos que organizan, participan y disfrutan los habitantes de unas ciudades americanas, sin más trasfondo que el gozo de lo festivo, porque también existe el horno ludens.

41 Viaje, ed. cit., pág. 290.

42 Esta forma de terminar es lo que hace pensar a Arturo Álvarez que debió de escribir notas de su estancia en México esperando la oportunidad de pasarlas a limpio, cosa verosímil, porque casi tres años de

estancia en Nueva España sin unas páginas en las que contase las circunstancias de su estadia es difícil de aceptar en Fray Diego de Ocaña.. Cfr. Viaje, ed. cit., págs. XXIX y 293, nota 180.  
43 Viaje, ed. cit., pág. 293.